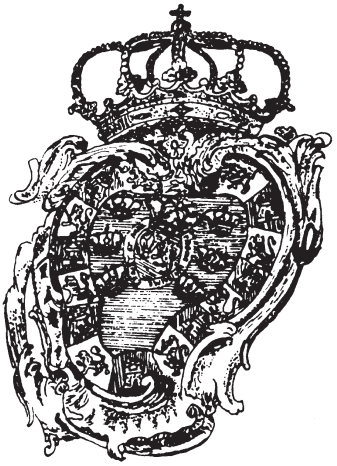
MVRGETANA



Colaboradores y benefactores
de la Real Academia Alfonso X el Sabio

Ayuntamiento de Mula
Fundación Cajamurcia
Bodegas Juan Gil
Fundación Estrella de Levante

REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

MVRGETANA

NÚMERO 153 AÑO LXXVI 2025

Director: Francisco Javier Díez de Revenga Torres
Consejo de Redacción: Francisco López Bermúdez, Alfredo Vera Botí,
Juan González Castaño, Cayetano Tornel Cobacho, Santiago Delgado Martínez,
Concepción de la Peña Velasco, María Teresa Marín Torres.
Secretario de Redacción: Ángel-Luis Molina Molina
Comité Científico: Denis Menjot (Lyon),
Juan Cano Ballesta (Virginia),
Gabriele Morelli (Bérgamo), Robert Hérin (Caen).

Cubierta:
Cubierta: Carmen Artigas, *Campo*.

Con el patrocinio de

Región de Murcia
Consejería de Medio Ambiente, Universidades, Investigación y Mar Menor

INSTITVTO Đ ESPAÑA

Pedidos y suscripciones: Real Academia Alfonso X el Sabio
Plz. Preciosa s/n. Ed. Museo Arqueológico.
30008 Aptdo. Correos, 4347. 30080 Murcia

ISSN: 0213-0939. Depósito Legal: MU-16-1958
Impreso en Gráficas El Niño de Mula s.l.l.

SUMARIO

José Emilio Iniesta González. *Las escritoras de Al-Ándalus.* 9

José Miguel Abad González. Vicente Montojo Montojo. *La cofradías de ánimas del Valle de Ricote, en los siglos XVI al XVIII.* 25

Amparo García Cuadrado. *¿Quién murió en el murciano Teatro del Toro? Los libros del difunto.* 41

Mª del Loreto López Martínez y Beatriz Olmo López. *Nueva atribución a Nicolás de Bussy de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la parroquia de San Francisco Javier, de San Javier (Murcia)*..... 61

José María García Avilés. *Pervivencia de la Orden de Santiago en el Valle de Ricote: el deslinde inexistente de los términos municipales de Ojós y Villanueva del Segura.* 81

Francisco Javier Salmerón Giménez. *La resistencia de Cartagena a la reimplantación del absolutismo.* La conspiración de 1824. 109

Julián Gómez de Maya. *López Barberán (1880-1935): Recortes de prensa, versos de Bohemia.* 131

María Victoria Martín González. *La voz archivada.* Sudeste *visto desde la correspondencia epistolar.* 163

Gonzalo Wandosell Fernández de Bobadilla. *Los orígenes de La Maquinista de Levante.* 197

Lorenzo Tomás Gabarrón. *Emilio Pérez Piñero. La utopía construida.* 225

Manuel J. Ramos Ortega. *Carmen Conde en la luz de sus palabras.* 239

MVRGETANA. ISSN: 0213-0939. Número 153, Año LXXVI, 2025. Págs. 9-24

LAS ESCRITORAS DE AL-ÁNDALUS

JOSÉ EMILIO INIESTA GONZÁLEZ

Resumen : Las escritoras murcianas que vivieron durante la época musulmana han sido «ilustres desconocidas», salvo para un número muy escaso de expertos o interesados en este tema. Y en general, y salvo alguna excepción, ese desconocimiento puede aplicarse a todas las demás escritoras de Al-Ándalus. Este artículo quiere reivindicar la importancia de la obra de algunas de ellas – de otras, ¡ay!, sólo conocemos sus nombres, e incluso habrá escritoras desconocidas –, y cómo reflejaron los cambios de todo tipo que se desarrollaron en Al-Ándalus. Princesas, copistas, esclavas cantoras, alabadas algunas y vilipendiadas bastantes de ellas, sus poemas forman parte de la cultura de aquellos tiempos.

Palabras clave: escritora, desconocimiento, Al-Ándalus, poema, cultura

Résumé: Les femmes écrivains de Murcie pendant l'époque musulmane ont été «des illustres inconnues», moins pour un très petit nombre de spécialistes de la littérature hispano-arabe. Malheureusement ce manque de connaissances s'applique aussi á presques tous les autres femmes écrivains de l'Espagne islamique. Cet article veut affirmer l'importances de leurs oeuvres, même si nous n'en connaissons pas les poèmes de beaucoup de ces femmes sages. Elles nous montrent les changements, parfois traumatisants, que Al-Andalous a subi tout au long de son histoire. Pour ça, cet article souligne la contribution de ces femmes à la culture.

Des mots-clés: femmes, écrivains, inconnues, Al-Andalous, culture, poème

Advertencia preliminar

Transcribir caracteres del alfabeto arábigo (alifato) a nuestro alfabeto latino o abecedario supone una tarea ardua, teniendo en cuenta que algunos fonemas del árabe no existen en las lenguas occidentales, y que las vocales pueden alterarse en contacto con las llamadas consonantes enfáticas. Hemos adoptado una solución de compromiso, intentando adaptar la grafía a la pronunciación española cuando ello ha sido posible.

Características generales

Según piensan algunos expertos, dentro del vasto Mundo Islámico Medieval la España Musulmana o Al-Ándalus aportó la mayor cantidad de escritoras en términos proporcionales, teniendo en cuenta el tamaño de Al-Ándalus, región relativamente pequeña en comparación con el resto del enorme territorio, y que además fue reduciéndose siglo tras siglo hasta desaparecer en 1492. El número de escritoras conocidas es muy difícil de determinar, se habla de 120, tal vez lleguen a las 130 o superen ligeramente esa cifra, pero debemos tener en cuenta dos factores:

1º.- A veces un cronista refiere que una mujer, cuyo nombre constata, ha recitado un poema; ahora bien, no estamos seguros de si ese poema es creación de la mujer citada o lo compuso otra persona.

2º.- En ocasiones los arabistas y medievalistas no tienen claro si dos nombres muy parecidos corresponden a dos escritoras distintas, o son variantes del mismo nombre, debido a la dudosa lectura de una letra o a un error del cronista. Imaginemos, poniendo un ejemplo, que en unos desgastados manuscritos medievales leyésemos, escritos a mano, los siguientes nombres propios: Amalia Díaz Celdrán y Amelia Díez Cerdán.

A ello habría que añadir las reticencias de determinados cronistas árabes de aquellos tiempos a mencionar a mujeres escritoras, bien por prejuicios que hoy consideraríamos «machistas», bien por la fama de libertinas que se adjudicó a ciertas poetisas.

Y si bien en algunos casos conocemos el año de nacimiento y muerte, y por lo tanto podemos ubicar temporalmente la vida de la escritora y contextualizar históricamente su actividad literaria, en otros carecemos de esa información. En algún caso los investigadores no se ponen de acuerdo y para alguna autora proponen hasta tres siglos distintos, lo que crea un caos cronológico.

Las escritoras andalusíes, en su mayoría, cultivaron la poesía, como nos dice Teresa Garulo en su *Diwân de las poetisas de Al-Ándalus*[1], aunque alguna escribió sobre temas científicos, como Lubna, muy interesada por la Astronomía.

Ahora bien, recibimos un verdadero jarro de agua fría al considerar que de más de la mitad de las escritoras de la España Islámica sólo conservamos los nombres. De varias nos han llegado tan sólo unos pocos versos. Es escaso el número de aquellas escritoras, sobre todo poetisas, de las que se ha conservado una obra estimable y

[1] Teresa Garulo, Diwán de las poetisas de Al-Ándalus, Poesía Hiperión, Madrid, 1998, pág. 17.

relativamente cuantiosa, como sucede con Wal·lada bint[2] al-Mustakfi y Hafsa al-Rakuniya, que nos permite trazar una semblanza completa de su obra literaria, los géneros poéticos que abordaron, sus temas, características estilísticas, etc.

Resulta altamente frustrante saber que, de las obras escritas por las murcianas andalusíes, no nos ha llegado casi nada. Fathûna bint Ya'far, que vivió en la segunda mitad del siglo X (aunque algún investigador no está de acuerdo y la considera posterior), fue probablemente la primera de las escritoras de la ciudad de Murcia –*madina Mursiya*. No sólo escribió poesía, sino que ella misma recopiló poemas de otros autores, sobre todo de esclavas cantoras, pero de sus obras, tanto poemas originales como antologías, no ha quedado nada. Fátima al-Sadafiya vivió en el siglo XI y su vida se desarrolló en una ambiente cultural de gran relieve. De Amât al-Rahmân bint 'Abd-al-Haqq, siglo XII, se han conservado fragmentos de su *Libro de las tumbas y los moribundos* y de algún poema suelto, según nos dice M.ª Jesús Rubiera en su obra *La mujer en al-Ándalus*. Peor suerte tuvo Sayida bint 'Abd-al-Ghani, del siglo XII, pues se ha perdido su obra; sabemos que dio clase a niñas de familias acomodadas. Debemos citar también a Ummu Mu'affar y a la esclava ilustrada Laila.

Copistas, princesas y esclavas

Durante la época del califa Alháken II, sólo en uno de los zocos cordobeses dedicados a la copia de libros, y existían varios, hubo al menos 70 mujeres que trabajaban allí copiando códices. Se calcula que en toda Córdoba, pudieron llegar a casi doscientas las mujeres calígrafas dedicadas a copiar libros, los cuales se elaboraban por encargo, o bien se subastaban. Algunas escritoras trabajaron como copistas, como es el caso de Lubna durante el reinado de Alháken II, Aisha al-Qurtubiya (o sea, la cordobesa), Warqa bint Yintán, o la murciana de origen granadino Amat ar-Rahmán anteriormente citada. Algunas escritoras que no fueron copistas presumieron de tener una bellísima caligrafía, como Hafsa ar-Rakuniya, y como anécdota contaremos que la poetisa Safiya ar-Rayyi se indignó cuando otra escritora puso objeciones a su letra.

No faltaron escritoras que ejercieron la docencia, enseñando a niñas, como la murciana Sayida, la cordobesa Wal·lada, que incluso fundó una escuela en su ciudad donde impartía lectura, escritura, versificación, aritmética y música. A las anteriores cabe añadir Hafsa ar-Rakuniya durante su destierro en Marrakech.

2 Bint: significa en árabe «hija», en este caso «hija de».

Entre las escritoras andalusíes hallamos personajes de la realeza, como la princesa Wal·l*ā*da bint al-Mustakfi, de la dinastía Omeya, o Buthaina, princesa de Sevilla, hija del rey poeta Almótamid, así como Tamima, de linaje almorávide, o poetisas pertenecientes a familias ilustres, como Asmà al-Amiriya, descendiente de Almanzor. También hay escritoras a quienes podríamos encuadrar en lo que denominaríamos «clase media» (somos conscientes del riesgo de extrapolar la terminología actual a otras épocas), como lo fueron todas las escritoras murcianas antes citadas, a excepción de Laila. Pero también hubo esclavas. Lubna fue una esclava copista y escritora de la época del califa Alháken II, que logró su libertad y alcanzó un puesto muy relevante en Medina Azahara. Esclavas cantoras y además poetisas fueron Al-Abbâdiya, esclava del rey Almótamid; Gayat al-Munà, esclava de un rey de Almería; Hind, que además tañía a la perfección el laúd, y algunas otras esclavas cantoras sobre las que hay más incógnitas que certezas.

Llama la atención el nombre Gayat al-Munà غاية المنى, que viene a significar el «Extremo de los deseos» o «El mayor de los deseos».

La esclava que llegó a reinar

Parafraseamos la novela de Kipling *El hombre que pudo reinar*, para narrar la extraordinaria historia de Rumaikiya, esclava cristiana del siglo XI, propiedad de un tal Rumaiki, que llegó a ser reina de la taifa de Sevilla con el nombre de Itimad. Cuando Almótamid era un joven príncipe, caminaba junto a su mentor y maestro Ibn Ammar por la orilla del río, entreteniéndose ambos en un juego de versificación: uno improvisaba la mitad de un verso (hemistiquio), y el otro improvisaba una segunda mitad que encajara con lo anterior. Aclaremos que en la poesía tradicional árabe los versos son largos y deben cumplir unas complejas normas de cantidad silábica, ritmo, etcétera. Almótamid, al ver cómo el viento rizaba la superficie del río, improvisó el primer hemistiquio de un verso : *El viento teje lorigas sobre las aguas…* Y a continuación desafió a Ibn Ammar a que lo completase, pero el consejero no hallaba palabras para el segundo hemistiquio, y entonces una joven y guapa muchacha esclava que lavaba ropa en el río, se volvió hacia ellos y lo completó:

¡Qué magnífica coraza si se helaran!

De modo que el verso completo quedó así:

El viento teje lorigas sobre las aguas. // ¡Qué magnífica coraza si se helaran!

صنع الريح على الماء زرد // أي درع لقتال لو جمد

De este verso existe una ingeniosa traducción de la escritora mejicana Rosario Ferré, transformando el largo verso árabe en una redondilla:

La brisa convierte el río
en una cota de malla.
Mejor cota no se halla
cuando la congela el frío.

Almótamid quedó prendado de la muchacha, la compró a su dueño, y muy enamorado de Rumaikiya, le concedió la libertad y se casó con ella. Pocos años después, cuando ascendió al trono del reino de Sevilla, coronó a su esposa como reina con el nombre Itimad. Pero cuando los almorávides invadieron Al-Ándalus, Almótamid y su esposa fueron apresados y enviados a Agmat, al sur de Marraquech. Un hijo de la pareja murió luchando contra los invasores en Córdoba, otro probablemente fue envenenado, y su hija, la princesa y poetisa Buthaina, de la que hablaremos más adelante, fue convertida en esclava. Ahora bien, de la popularidad de Almótamid y Rumaikiya-Itimad en el imaginario árabe actual da testimonio un Musical creado por el compositor y letrista cristiano-libanés Mansour Rahbani: *Los reyes de taifas*, Muluk at-Taw*ā*'if, o Mulook Ettawaef, escrito a la manera anglosajona.

Lubna, escritora y bibliotecaria

Lubna es uno de los personajes que protagonizaron la cultura durante la época del Califato de Córdoba, en el siglo X. Nació como esclava cristiana, aunque debido a su talento y su dedicación al saber, el califa Alháken II le concedió la libertad. No sabemos si Lubna se convirtió al Islam, es probable, pero debemos decir que Alháken no fue en absoluto hostil a los cristianos y judíos que vivían en su reino. Copista en la enorme Biblioteca de los Omeyas, Lubna ideó un método para clasificar los libros y hacer más fácil la búsqueda de los mismos para los eruditos que deseaban consultarlos. Maravillado por la inteligencia de Lubna, el califa la puso al frente de la Biblioteca, que cada emir o califa omeya, desde la llegada de Abderramán I a Al-Ándalus, había engrandecido. Lubna nombró su ayudante a otra mujer, Fátima, hija de un eminente sabio.

Los contemporáneos de Lubna aseguraron haber leído obras suyas. Al igual que el califa, la bibliotecaria se interesó por la Astronomía, y de hecho ella aprendió a manejar el astrolabio, siendo su maestro el insigne astrónomo Abu Qásim Sulaymán. Pero todo este esplendor cultural desapareció porque el califa Alháken murió demasiado pronto, o, para ser exactos, dejando como sucesor a su hijo de muy

corta edad, circunstancia que va a aprovechar un inteligentísimo y ambicioso personaje para tomar las riendas del Califato. Me refiero a Almanzor, «el Victorioso», que aunque no se nombró califa, detentó el poder absoluto en Al-Ándalus. Tras recluir al califa niño y a su madre en unas estancias de Medina Azahara, se apoyó en los elementos más fánaticos, ultraislamistas en no pocos casos traídos de África, pues el norte del actual Marruecos formaba parte del Califato de Córdoba. Y así, todos cuantos discrepaban de las decisiones y abusos de Almanzor, o se oponían a él, fueron declarados herejes y blasfemos por ulemas y alfaquíes, y ejecutados casi al instante.

Pero al fin Almanzor tuvo que pagar un «precio» por los servicios que le estaban prestando los islamistas, a quienes los omeyas siempre habían sabido contener y minimizar. La recompensa que le pidieron los fanáticos no fue otra cosa que la Biblioteca de Córdoba para «expurgarla» de libros heréticos o indecentes. No sabemos cuántos libros albergaba esa Biblioteca, se ha llegado a hablar de un millón, lo que parece exagerado. Quizás rondase el medio millón, según algunos viajeros de la época. (Muchos volúmenes constarían de unas pocas páginas.) Los islamistas arrojaron libros valiosísimos y ejemplares únicos a la hoguera y enterraron otros muchos. De los 500.000 libros existentes, según estimaciones de algunos, sólo quedó un pequeño número de obras «autorizadas». Seguramente copistas de la Biblioteca de ambos sexos sufrieron las iras de los «estrictos» o *mutatarrifún*. Este hecho trágico tuvo lugar en el año 979.

Lubna se salvó porque alguien la avisó a tiempo y pudo huir poco antes de que los fanáticos irrumpieran en la Biblioteca. No se sabe si Fátima tuvo la misma suerte. Lubna vivió con nombre supuesto durante cinco años y murió en Carmona, en la actual provincia de Sevilla, en el 984. Todas sus obras desaparecieron[3], bien en el incendio de la Biblioteca, bien en purgas realizadas en Córdoba y otras ciudades de Al-Ándalus.

Algo más de un siglo después, los almorávides rivalizaron con los fanáticos de la época de Almanzor (y después de ellos los almohades y benimerines), y renovaron sus persecuciones religioso-culturales. Si en Toledo se desarrolló esa intensa actividad cultural que conocemos como Escuela de Traductores, fue, en gran medida y sobre todo en los primeros tiempos, porque muchos cristianos y judíos, y hasta hispanoárabes, huyeron desde el territorio dominado por los almorávides (después por los almohades), llevando consigo manuscritos valiosos y enriqueciendo con

3 Teresa Garulo, Diwán de las poetisas de Al-Ándalus, Poesía Hiperión, Madrid, 1998, pág. 17.

ellos una Toledo que ya era culturalmente muy rica. Es el caso de la familia del traductor judeo-converso Juan Hispano o Juan de Hispalis, de origen sevillano.

Recientemente (enero de 2025) se ha publicado una novela histórica de la que Lubna es protagonista: *La Biblioteca de Córdoba*, de Andrea D. Morales. Ediciones B.

Wal·lada, la última princesa omeya

No sabemos si fue la última, pero sí que su padre, el insignificante califa Muhammad III Al-Mustakfi, fue el penúltimo en ostentar ese cargo durante la llamada *Fitna*, periodo de anarquía más guerra civil con el que concluyó el Califato de Córdoba, dando lugar a partir de entonces a la época de las Primeras Taifas. Al-Mustakfi fue asesinado cuando huía de Granada disfrazado de mujer. Wal·l*ā*da bin Al-Mustakfi nació hacia 1030 y murió en 1091. Para algunos es la más importante poetisa de Al-Ándalus. Sabemos que fundó una escuela donde daba clase a las niñas de lectura, escritura, versificación, aritmética y música. Su carácter, fuerte e independiente le granjeó críticas. Nunca se casó y mantuvo relaciones con varios hombres, aunque la historiadora egipcia Munà Rabi' Bastawy asegura que puede haber algo de exageración en el «libertinaje» que se le atribuye. Una tradición dice que, para responder a las críticas y las murmuraciones contra ella, se bordó un verso en una manga de su túnica que decía[4]:

Dios me creó para la gloria, y camino orgullosa por mi propio camino.

أنا والله أصلح للمعالي // وأمشي مشيتي وأتيه تيهاً

Y en la otra manga:

A mi amante ofrezco mi mejilla y regalaré mis besos a quien me los pida.

أمكن عاشقي من صحن خدي // وأعطي قبلتي من يشتهيها

Y de esta guisa, sigue refiriendo la tradición, con sus llamativos cabellos rojizos al aire y su desafiante rostro descubierto, Wal·l*ā*da paseó por los zocos de Córdoba en la hora en que más frecuentados estaban. Si bien el cronista Ibn Bassam, del siglo XII, pone este hecho en duda.

4 Munà Rabi' Bastawy, «Entre Wal·lada bint Al-Mustafi y Hafsa ar-Rakuniya», Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, XXXII, 2000, pág. 107.

Sus amores más apasionados los mantuvo con el también poeta Ibn Zaidún, al que dedicó estos versos:

Cuando caiga la tarde, espera mi visita,
pues veo que la noche es quien mejor encubre los secretos.
Siento tal amor por ti, que si los astros lo sintiesen,
no brillaría el sol, ni la luna saldría,
ni las estrellas emprenderían su nocturno viaje.

No obstante, esta historia de amor terminó mal, pues Wal·l*ā*da sorprendió a su amado en brazos de una hermosa esclava. La princesa, entonces, loca de celos, se vengó de Ibn Zaidún de tres maneras: 1ª.- Escribiendo poemas insultantes contra él, haciéndolos copiar y difundiéndolos por toda Córdoba. 2º.- Convirtiéndose en la amante de Ibn Abdús, el peor enemigo de Ibn Zaidún en lo literario y en lo político. 3º.- Haciendo correr el rumor de que Ibn Zaidún quería destronar, e incluso matar, al rey de la taifa cordobesa, lo que hizo huir despavorido al examante infiel, que se refugió en Sevilla. Entre los poemas insultantes contra Ibn Zaidún destaca este:

Tu apodo es el hexágono, un epíteto que no te abandonará
ni siquiera después de que dejes la vida,
pues tienes seis cualidades:
pederasta, adúltero, embustero, traidor, cornudo y ladrón.

Wal·l*ā*da tuvo fama de poetisa deslenguada, al igual que Aisha al-Qurtubiya, Hafsa ar-Rakuniya y sobre todo Nazhûn bint al-Qal*ā*'i, una de las escritoras más interesantes en opinión de Teresa Garulo[5], aunque pocos de sus poemas se han conservado.

Wal·lada murió en 1091, el mismo día en que los almorávides se apoderaron de Córdoba. No se ha relacionado la muerte de la princesa y gran escritora con la violentísima irrupción en la ciudad de Córdoba de los almorávides, fanáticos islamistas procedentes del sur del actual Marruecos, a pesar de que para ellos Wal·l*ā*da debía de ser una hereje contumaz, una despreciable adúltera que encarnaba el pecado de la lujuria y lo contrario de lo que, según ellos, debía de ser una mujer. Para los cronistas de Al-Ándalus se trató de una coincidencia. Es verdad que la princesa omeya contaba sesenta y un años, lo que para la época significaba una edad relativamente avanzada: el califa Alháken II murió a esa edad de muerte natural.

5 Teresa Garulo, Diwán de las poetisas de Al-Ándalus, Poesía Hiperión, Madrid, 1998, pág. 110.

Aunque hubo personajes de aquellos tiempos que vivieron más años. En la época actual algunos han hablado de una sospechosa coincidencia entre la presencia de los almorávides en la ciudad y la muerte de Wal·l*ā*da.

El escritor saudí Husseín Abdalá Sir*ā*y es autor de la novela غرام ولّادة *Gharām Wal·lāda*, *La pasión de Wal·lāda*, donde novela la intensa y turbulenta relación amorosa de la princesa y poetisa con Ibn Zaidún. La española Magdalena Lasala publicó en 2003 la novela *Walläda, la omeya*, en la editorial MR Novela histórica. Y en 2024, el productor de cine Pedro Alonso Pablos realizó un largometraje de animación dedicado a esta poetisa y a su amante titulado *Abenzaidún y Wallada, amor eterno*. Sorprende que al cine español no le haya interesado mucho más esta escritora, que, de haber nacido en Francia o Reino Unido, tendría películas y series de televisión. Es verdad que en la serie *El Cid*, de Prime Video, protagonizada por el murciano Jaime Lorente, hay un personaje, la princesa Amina de Zaragoza, que aunque ficticio, reúne algunas características de Wal·l*ā*da, y parece ser una especie de homenaje a la princesa y escritora cordobesa.

El destino de Buthaina, poetisa y princesa de Sevilla

Hija del rey-poeta Almótamid y de Rumaikiya (o Itimad), la historia de Buthaina es la de una princesa que, por las vicisitudes de los tiempos, acabó convertida en esclava, aunque luego su amo le concedió la libertad. Su historia revela los vaivenes que sufrió toda Al-Ándalus en la segunda mitad del siglo XI. Cuando los almorávides se apoderaron del Alcázar de la Bendición de Sevilla (anterior al actual), en un ataque nocturno en el que murió mucha gente, Buthaina desapareció. Sus apenados padres pensaron que la muchacha había muerto, pero no fue así: Buthaina, ataviada con ropas de esclava para no ser identificada, se escondió hasta que acabó la lucha. Considerada una esclava por los invasores, éstos la vendieron a un mercader sevillano que la regaló a su hijo.

El mozo se enamoró de la gentil e inteligente esclavilla, pero cuando quiso tener relaciones íntimas con ella, Buthaina (que hasta entonces había protegido su identidad con un nombre falso) se negó: sólo accedería si él la concedía la libertad y la convertía en su legítima esposa, aunque para ello necesitaba el permiso de su padre, el rey de Sevilla. «No seré tuya más que mediante un contrato matrimonial, si mi padre lo consiente». Así traduce Teresa Garulo el texto de Al-Maqqari, el único historiador que nos habla de la princesa, la cual manifestó que aguardaría hasta obtener la respuesta de su padre. Buthaina escribió una epístola en verso, el único poema suyo que se conserva, que comienza de esta forma:

Escucha mi discurso y atiende mis palabras, / pues la conducta muestra quién es noble.

No ignores que fui cautivada, mas tampoco que soy / hija de un rey descendiente de los Abasíes. / Un gran rey cuya época se ha alejado, / ¡así el tiempo se encamina hacia la ruina!

A continuación Buthaina narraba por extenso las vicisitudes vividas, y acababa el poema con la petición a su padre de que diera su consentimiento a la boda. Almótamid, inmensamente contento, al igual que su esposa, al saber que su hija vivía, escribió la respuesta en una tirilla de papel: *Hija mía, sé afectuosa con él. El tiempo ha decretado que lo aceptes*. Y a partir de ahí Buthaina «desaparece» de la historia y no sabemos nada más de ella. Sucede que todo cuanto conocemos de ella procede de una sola fuente, el libro *Nafh at-Tîb*, de Al-Maqqari, al cual sólo le interesaba Almótamid, y si habla de sus familiares, como Buthaina, es únicamente por la relación que tuvieron con él. Este hecho rodea de incógnitas la somera biografía de la princesa Buthaina. Al-Maqqari sólo incluye en su libro la epístola en verso de la princesa dirigida a su padre; los demás poemas, si los conoció, no le interesaban. Tampoco nos dice cómo llegó la carta a manos del rey, ni si fue el mozo enamorado quien viajó y la entregó en propia mano para recoger la respuesta y volver a Sevilla con ella. Puede sorprender, y mucho, que Buthaina eligiera una carta en verso para comunicarles a sus padres que estaba viva, pero hay que tener en cuenta la existencia en la España musulmana de las *ijwāniyāt,* o cartas en verso (a veces en prosa rimada) dirigidas a los amigos con diversos motivos: felicitaciones, invitaciones, petición de favores, agradecimientos, etc., según indica Celia del Moral. (La j de *ijwāniyāt* se pronuncia como la j española. La palabra significa «fraternal», «familiar», «afectuoso».) El género fue cambiando según las circunstancias, porque la poetisa Asmā' Al-Amiriya, descendiente de Almanzor, escribió una carta en verso al califa almohade, en la que, tras alabarlo, le pide que eche de su casa a los guerreros norteafricanos que se han instalado allí (okupas del siglo XII), molestándola y vaciando su despensa, y que de paso le devuelvan los bienes que le habían sido embargados.

Una tradición apócrifa cuenta que Buthaina fue asesinada por los almorávides a la edad de veintiocho años. El prestigioso poeta egipcio Ahmad Shawqi, uno de los impulsores del teatro en el el Mundo Árabe, escribió un drama sobre Buthaina*: أميرة الأندلس/Amirat al-Ándalus, La princesa de Al-Ándalus.*

El autor del presente artículo se inspiró en la azarosa vida de Buthaina para escribir su novela La risa de las mujeres muertas, publicada en la editorial ciezana

Alfaqueque Ediciones en 2009. Y decir, por último, que sobre la toma del Alcázar de Sevilla por los almorávides, existe un poema de Fanny Rubio al que Paco Ibáñez musicó y cantó con el título de *Almútamid,* canción que se conoce también como Noche de miedo en Sevilla.

La historia de la princesa sevillana enlaza en cierto modo por su dramatismo con la de Hafsa al-Rakuniya, y su trágico amor. *Hafsa es tal vez la escritora andalusí de la que más poemas se han conservado. Nació en Granada en 1135 y murió en Marrakech en 1191. Se enamoró del también poeta Abú Ya'far*[6]*, a quien compuso estos versos: Si él no fuese una estrella, / mis ojos, después de disfrutar de su luz/, no estarían a oscuras ahora que estoy tan lejos de él*. Pero el gobernador almohade se encaprichó de la hermosa Hafsa, con lo que se creó un triángulo amoroso. Celoso y resentido, Abú Ya'far difundió unos versos anónimos contra el gobernador, pero fue delatado y el gobernador mandó crucificarlo. Hafsa, llena de dolor, vistió ropas de viuda por el desventurado Abú Ya'far, lo que encolerizó al gobernador, el cual la desterró. Hafsa vivió sus últimos años en Marrakech dando clases a niñas, aunque ya no volvió a escribir ningún poema.

Las jarchas: poesía de las mujeres mozárabes

Comencemos aclarando que los mozárabes eran los cristianos que vivían en territorio musulmán. La palabra «mozárabe» procede del árabe مستعربي *musta'arabi*, con el significado de «arabizado», esto es, aquel que no siendo árabe, habla ese idioma. Hoy, en árabe moderno, sirve para designar a los arabistas occidentales.

Las jarchas eran breves poemillas (entre tres y cinco versos, por lo general cortos), colocados al final de las *muwashshahas* o *moaxajas*, a las que servían de cierre o «salida», pues ése es el verdadero significado de *jarcha* (خرجة). Las moaxajas estaban escritas en árabe culto o hebreo, mientras que las jarchas lo estaban en árabe vulgar o lengua mozárabe, también llamado dialecto mozárabe o romance andalusí. Y las jarchas mozárabes tienen como particularidad que es una mujer la que expresa sus sentimientos tristes, casi siempre melancólicos o elegíacos. Ahora bien, el tema de las jarchas ha suscitado desde que Samuel M. Stern y Emilio García Gómez las descubrieron entre 1948 y 1949 una gran cantidad de controversias. Hay posturas extremas: desde quienes defienden que fueron escritas por hombres y puestas en boca de una mujer, e incluso que sus autores fueron los creadores de las moaxajas, hasta quienes aseguran que es lírica femenina anónima, un desbordamiento lírico de

6 Munà Rabi' Bastawy: «Entre Wal·lada bint Al-Mustafi y Hafsa ar-Rakuniya», Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, XXXII, 2000, pág, 122.

las mujeres mozárabes, que poetas cultos musulmanes y judíos, fascinados por esas coplillas, decidieron incluirlas como final o «salida» de sus composiciones. Y aquí el autor de este artículo se ve obligado a escoger entre dos opciones: una, enumerar todas las teorías, pareceres, elucubraciones u ocurrencias acerca de lo que Pedro Martín Baños llama *El enigma de las jarchas*; y otra, «mojarse» y tomar partido. Así que, a riesgo de cometer una equivocación, elijo la teoría de que las jarchas fueron compuestas por las mujeres cristianas de Al-Ándalus. Debo decir que a veces una misma jarcha, aunque con pequeñas diferencias, aparece al final de varias moaxajas de poetas distintos, y que coincido con Anne Cenname cuando asegura: «Finalmente, las voces de estas jarchas, en un sentido socio-cultural, pertenecen a mujeres que se desenvuelven en el arte y la sociedad medieval de una manera que aún hoy en día es capaz de sorprender y encantar»[7]. Y también comparto la siguiente opinión: «Escritas en mozárabe, nos presentan una atmósfera intensamente femenina y una peculiar visión del amor», como dice Elena Victoria Cordón en su artículo *El mundo femenino de las Jarchas*[8].

Tant'amare, tant'amare,	Tanto amar, tanto amar
habib, tant'amare.	amado, tanto amar.
Enfermaron uelios nidios	Enfermaron ojos bonitos (nítidos)
ke agora dolen tan male.	que ahora duelen tan mal (con tanto dolor)

Todas las palabras de la jarcha (columna de la izquierda) proceden del latín, salvo *habib*, voz arábiga que significa «amado» o «amante»; en ocasiones también aparece la forma *habibi*: amado mío. El mozárabe recuerda al italiano, el gallego y el castellano primitivo de las glosas silenses y emilianenses.

Por cierto que el descubrimiento de las jarchas no fue tarea fácil, dado que tanto el alfabeto árabe como el hebreo no suelen representar las vocales breves, e incluso las vocales largas las representan de una manera aproximada. Pedro Martín Baños[9] reproduce la transcripción original de una jarcha mozárabe hallada por Samuel Miklos Stern al final de una moaxaja hebrea (**A**), junto a la vocalización (**B**), y finalmente su traducción al español actual (**C**):

7 Anne Cenname, Las jarchas romances. Voces de la Iberia medieval, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2021.pág. 127.

8 Elena Victoria Cordón, El mundo femenino de las jarchas, Letra 15, Madrid, 2015, pág. 5.

9 Pedro Martín Baño, «El enigma de las jarchas», Per Abbat. Boletín Filológico de Actualización Académica y Didáctica, Universidad de La Rioja, Logroño, pág. 9.

A	**B**	**C**
ky fr'yw 'w ky syr'd dmyby	*¿Ké fareyo aw ké serad de mibi?*	¿Qué haré o qué será de mí?
Hbyby	*¡Habibi,*	¡Amado mío,
nwn ty twlgs dmyby	*non te tuelgas de mibi!*	no te separes de mí!

Naturalmente, lo que leemos en **A** estaría escrito en caracteres hebreos, que se leen de derecha a izquierda, no como aparecen aquí. Como curiosidad, añadiremos que Almótamid, el rey-poeta de Sevilla y padre de Buthaina, sólo compuso una moaxaja, según expone M.ª Jesús Rubiera. Su jarcha está escrita en árabe salvo las palabras *bokella* (boquita) y el demostrativo *es* (ésta): *Qultu: Ash / tuhaiyi bokella / helwa mithl' es* = «Dije: ¡Cómo / hace revivir un boquita / dulce como ésta!» En este caso sí que la jarcha debió de componerla el propio Almótamid, porque es él quien la exclama al ser besado por su amada nada más despertar. No es extraño que Almótamid poseyera ciertos conocimientos de dialecto mozárabe, teniendo en cuenta que estaba casado con una mujer, Rumaikiya, nacida de padres cristianos.

Zainab, cristiana culta y escritora en lengua árabe

Zainab bint Ishaq an-Nasr*ā*ni vivió entre los siglos XII y XIII. Que su padre fuera conocido como *an-Nasrāni* indica que era cristiano, y muy probablemente Zainab también lo fue. En el único poema suyo que se ha conservado, dice al final:

> *Dicen:* «*¿Qué tienen los cristianos, que los amas?*
> *Hombres inteligentes los hay entre los árabes y los no árabes*».
> *Y les contesto: Creo que el amor por ellos*
> *ha penetrado en todas las criaturas, incluso las bestias.*

Qasmûna, la poetisa judía que escribía en árabe

Qasmûna bint Ismail al-Yahudi (su nombre hebreo: Qasmuna bat Ishmael ha-Yehudí) fue nieta del insigne sabio judío Ismail ben Nagrela, y aunque alguno piensa que pudiera haber sido hija suya, el hecho de que Qasmûna viviera en el siglo XII dificulta esta hipótesis, puesto que Ben Nagrela murió hacia el año 1055 ó 1056. Qasmûna pertenecía a una familia cultísima y entre sus saberes debió de figurar la Astronomía.

La poesía de de Qasmûna está teñida de una cierta melancolía. Esto escribió de los desagradecidos:

Ocurre como el sol, de quien toma su claridad la luna, pero luego ella, ingrata, oculta la luz del sol con sus eclipses.

كالشمسِ مِنها البدرُ يقبس نورَهُ // أَبداً ويكسفُ بعد ذلك جرمها

Unos versos suyos remiten a temas clásicos como el *Carpe diem* horaciano, es el caso de este poemilla que escribió viéndose hermosa y en edad de casarse:

Veo un vergel adonde ya ha llegado el tiempo de la cosecha,
mas no veo jardinero que extienda hacia sus frutos una mano.
Pasa la juventud, perdiéndose,
y tan sólo queda algo que no quiero nombrar.

Y sea este último poema un símbolo de esas escritoras andalusíes cuyo tiempo pasó. Entre dificultades y a veces grandes peligros, la voluntad de todas ellas les hizo componer unas obras extraordinarias. Hubo un tiempo en que aprender a leer y escribir era poco menos que una proeza, aunque hoy eso nos parezca increíble. Hubo un tiempo en el que la Cultura se consideraba el Mayor Bien, aunque la mayoría de la gente de hoy la desprecie. Hubo un tiempo en que las escritoras de Al-Ándalus se quitaron el «velo» (con todos los significados de pueda tener esa palabra) y desafiaron a quienes querían anularlas y convertirlas tan sólo en un vientre reproductor. Y hubo escritoras y copistas que arriesgaron sus vidas por salvar manuscritos de esas quemas de libros que de cuando en cuando se producían. Por desgracia los poemas de muchas se han perdido y sólo conocemos los nombres de esas mujeres, cumpliéndose así esa enigmática frase de los Filósofos Nominalistas de la Edad Media: *Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus,* «de la rosa original permanece el nombre, sólo tenemos nombres desnudos (de las cosas) », frase que inspiró a Umberto Eco el título de su más célebre y aclamada novela. Este artículo quiere honrarlas a todas.

نتمنّى أن يبقى مجد كاتبات الأندلس في ذاكراتنا

¡Ojalá el esplendor de las escritoras de Al-Ándalus jamás se borre de nuestra memoria!

Bibliografía

Ávila, M.ª Luisa, *Las mujeres sabias de al-Ándalus*, Universidad Autónoma de Madrid / Editoriales Andaluzas Unidas, 1989.

Cenname, Anne, *Las jarchas romances: voces de la Iberia medieval*. Universidad de Córdoba, 2021.

Chalmeta, Pedro, *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus*, Ed. Mapfre. 1994.

Chejne, Anwar J., *Historia de España musulmana*, Madrid, Cátedra, 1999.

Cordón, Elena Victoria, «El mundo femenino de las jarchas» *Letra 15. Revista Digital de Profesores del I.E.S. «Francisco de Quevedo»*, Madrid, 2015.

Di Giacomo, Louis, «Une poétesse grenadine du temps des almohades: Hafsa bint al-Hajj». *Hesperis*, 34, 1947.

Garulo, Teresa, *Diwán de las poetisas de Al-Ándalus*, Poesía Hiperión, 1998.

Manzano Moreno, Eduardo, «El surgimiento del islam en la historia», *V Semana de Estudios Medievales*, 1995.

Marín, Manuela, *Mujeres en al-Ándalus*, Madrid, CSIC, 2000.

Martín Baños, Pedro, «El enigma de las jarchas», *Per Abbat. Boletín Filológico de Actualización Académica y Didáctica*, Universidad de La Rioja, 2006.

Martínez Alcocer, R., *La corporación de los poetas en la España musulmana*. 1940.

Moral, Celia, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. Sección árabe-islam. Volumen 56. Universidad de Granada. 2007.

Munà Rabi' Bastawy, «Entre Wal·lada bint al-Mustakfi y Hafsa al-Rakuniya». *Revista del Instituto Egipcio De Estudios Islámicos*, XXXII, 2000.

Nadales Álvarez, M.ª Jesús, *Mujeres en Al-Ándalus*, Isla de Arriarán, 2006.

Ortiz-Tagle, Teresa, *Mujeres de Al-Ándalus. La historia de una búsqueda increíble*. Autoeditado, 2019.

Rubiera Mata, María Jesús, *La mujer en Al-Ándalus: Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, Madrid, Universidad Autónoma, 1989.

Vernet, Juan, *Literatura árabe*, Acantilado, 2002.